



PUBLIRREPORTAJE

INFRAESTRUCTURA HÍDRICA QUE REDEFINE SECTORES:

WSP está fijando el estándar en Chile

Los sistemas de producción, tratamiento, conducción de agua no-convencional se han vuelto críticos para la minería, la energía y la infraestructura del país. Su diseño exige integración técnica, visión territorial y experiencia comprobada. Con una década de proyectos complejos en Chile y la región, WSP lleva el liderazgo de esta transformación.

El agua dejó de ser un tema ambiental para transformarse en un determinante económico. En Chile, la continuidad de la minería, la viabilidad de proyectos energéticos y el desarrollo territorial dependen de la capacidad de mover, gestionar y asegurar el recurso en escenarios cada vez más exigentes. Y en ese tablero, la ingeniería ya no es un proveedor: es el factor que habilita —o limita— inversiones multimillonarias.

La creciente complejidad de los proyectos hídricos ha desplazado los modelos fragmentados. Las industrias necesitan un socio que integre todas las capacidades técnicas, regulatorias y ambientales en una sola solución. Ese enfoque —conocido como “one stop shop” — permite que estudios, permisos, ingeniería, modelación y cierre, operen bajo una misma lógica técnica, evitando los quiebres que históricamente han retrasado o encarecido proyectos estratégicos.

WSP ha logrado consolidarse en ese espacio. Su modelo integrado permite abordar infraestructura de tratamiento, conducción, abastecimiento, drenaje minero, hidroquímica, análisis de riesgo, cumplimiento ambiental y planificación de cierre, dentro de una misma estructura técnica. “En términos simples: un desafío hídrico completo puede ser resuelto por un solo equipo coordinado, reduciendo riesgos técnicos, ambientales y reputacionales”, asegura Juan Pablo Negroni, gerente de Aguas de WSP en Chile.



Planta desaladora.

Esta coordinación es particularmente crítica en proyectos mineros de gran escala. Es el caso de varios proyectos que ejecuta actualmente WSP, que incluyen impulsiones, tratamiento y reúso de agua. Proyectos de esta magnitud exigen resolver simultáneamente hidráulica avanzada, trazado en terrenos extremos, eficiencia energética, geotecnia y estabilidad de largo plazo. WSP articula estas variables en una sola estrategia de ingeniería, lo que permite transformar un desafío territorial en una infraestructura viable. Un ejemplo de esto es la desaladora de Tocopilla, proyectada por WSP para la gran minería en el norte de Chile.

A esto se suma un cambio estructural en las fuentes de abastecimiento. La desalación, el reúso industrial y la optimización digital de embalses y redes ya no son tendencias: son condiciones habilitantes para la continuidad operacional. “La experiencia acumulada por WSP

en Chile y Latinoamérica evidencia que los enfoques tradicionales quedaron atrás; hoy se requiere anticipar clima extremo, integrar territorio y comunidades, reducir consumo energético y cumplir estándares ambientales crecientes. Por eso, trabajamos nuestros proyectos desde un enfoque Future Ready® que abarca estas aristas y otras tendencias, como una forma de proponer soluciones resilientes y preparadas para los desafíos del mañana”, concluye Juan Pablo Negroni.

En sectores donde el agua es el nuevo factor limitante del crecimiento, la competencia no está en quién ejecuta un proyecto, sino en quién entiende el sistema completo. Y es en ese espacio en el que WSP ha construido su liderazgo: articulando disciplinas, reduciendo incertidumbre y diseñando infraestructuras hídricas capaces de sostener el desarrollo productivo del país en las próximas décadas.